

Estesícoro, Gerioneida, fr. S15 PMGF col. ii, v. 16: estudio métrico-textual

Jesús A. SALVADOR

Estesícoro en la *Gerioneida*, siguiendo un símil homérico en el que la muerte de un guerrero en combate es comparada al marchitarse de una adormidera (cf. *Il.* 8. 306-308), traza una barroca semejanza entre el deshojar de una μάζων y el desmayado reclinar de una de las cabezas del monstruoso Gerión al ser alcanzada por un dardo lanzado por Heracles¹. El pasaje se halla en estado fragmentario y lamentablemente el papiro transmite inconclusa la reelaboración estesicorea del símil homérico; debido a la mutilación que sufre nuestro valioso testigo (*P. Oxy.* 2617 fr. 5 col. XII), el v. 16 presenta en su final una breve laguna, suplida del modo siguiente por D. L. Page²:

ἀπέκλινε δ' ἄρ' αὐχένα Γαρ[υόνας] ep.
15 ἐπικάροισιν, ὡς ὄκα μ[ά]κω[ν]
ἄτε καταισχύνοισ' ἀπαλὸν [δέμας
αἰψ' ἀπὸ φύλλα βάλοισα γ [

(fr. S15 PMGF col. ii, vv. 14-17)

La propuesta de Page, δέμας, se refiere a la apariencia general de la flor (cf. δέμας καὶ εἶδος, *Il.* 24. 376, etc.; δέμας οὐδὲ φυήν, *Il.* 1. 115, etc.)

¹ En torno a la trama del episodio que nos ocupa *vid.* D. L. Page, «Stesichorus: the *Geryoneis*». *JHS* 93, 1973, 138-154. En particular sobre la comparación cf. A. D. Maringo, «Epic convention in Stesichorus' *Geryoneis* SLG 15», *Phoenix* 34, 1980, 99-107, p. 106: «it seems likely that the poet had the intention of striking a parallel between the loss of the multiple heads of the monster and the petals falling from the stem of the flower».

² En su edición del *Supplementum Lyricis Graecis* (Oxford, 1974); con anterioridad el propio D. L. Page en *Lyrica graeca selecta* (Oxford, 1968) sugiere leer θάλος, cf. p. 268. La más reciente edición de M. Davies (*Poetarum melicorum Graecorum fragmenta*, vol. I, Oxford, 1991), por la que citamos, no ofrece en relación con la laguna que nos ocupa novedad alguna respecto a la edición de *SLG* (sin embargo, lee βαλοῖσα γ [en lugar de βαλοῖσιν [.), así como tampoco la de D. A. Campbell. *Greek Lyric III: Stesichorus, Ibycus, Simonides and others*, Cambridge (Mass.), 1991, cf. p. 76.

aunque, a su vez, reclama el primer término de la comparación —es decir, Gerión³— no sólo por la fuerza misma del símil sino asimismo por el uso que Homero ofrece de este sustantivo en relación fundamentalmente con seres vivos, en particular aquellos que se asemejan a divinidades (cf. δέμας ἔϊκυῖα θεῆσιν, *Il.* 8. 305; δέμας ἀθανάτοισιν ὁμοίος, *Od.* 8. 14). La traslación del término δέμας al terreno vegetal no debe suponer problema alguno (cf. χλωρὸν οἰνάνθησ δέμας, Sófocles. fr. 255 Radt, v. 4) a tenor de la estrecha analogía que suele trazarse en la poesía arcaica entre plantas y hombres (cf. *vg.* la comparación de Aquiles, puesta en boca de Tetis, ἔρνει ἴσος· τὸν μὲν ἐγὼ θρέψασα, φυτὸν ὧς γουνῶ ἀλωῆς; el propio símil homérico de la μήκων (*Il.* 8. 306-308) refiere el término κάρη tanto a la cabeza del guerrero como a la corola de la flor:

μήκων δ' ὡς ἐτέρωσε κάρη βάλεν, ἦ τ' ἐνὶ κήπῳ
καρπῶ βριθομένη νοτίησί τε εἰαρινῆσιν,
ὡς ἐτέρωσ' ἤμυσε κάρη πῆληκι βαρυνθέν.

Si la flor de una planta, pues, puede ser denominada κάρη (cf. también, *Himno a Deméter*, v. 12, τοῦ [νάρκισσος] καὶ ἀπὸ ῥίζης ἑκατὸν κάρα ἔξεπεφύκει), el hecho de que se aluda a la planta misma en términos de δέμας no carece en modo alguno de lógica. Precisamente el cuerpo humano constituye un referente usual en la denominación de partes de plantas⁴ y, a la inversa, el lenguaje poético, en particular aquel relativo a aspectos eróticos, presenta abundantes testimonios del uso traslaticio de términos vegetales en relación con el cuerpo humano⁵. Mérito, sin duda, de Page fue, en el marco de un símil que compara una μάκων a Gerión, acotar la lectura de la laguna del v. 16 en el ámbito de las relaciones cuerpo humano-plantas⁶.

³ Pese a las reticencias del propio Page (*art. cit.*, p. 153): «what follows describes the poppy (ἀπαλὸν [δέμας], ἀπὸ φύλλα βαλοῖσα); it is wholly irrelevant to the wounded man».

⁴ Sobre el carácter modelico que presenta el cuerpo humano para la descripción botánica hasta el s. XVIII *vid.* M. Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Barcelona, 1984 [= *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, París, 1968], pp. 134-138, especialmente p. 135; en torno a las tendencias metafóricas observables en la fitonimia griega, S. Amigues, «Le rôle de la métaphore dans la formation des noms grecs de plantes», *Sens et pouvoirs de la nomination dans les cultures hellénique et romaine. Vol. II. Le nom et la métamorphose*, S. Gély ed., Montpellier, 1992, pp. 295-308.

⁵ *Id.* J. Henderson, *The maculate muse. Obscene language in Attic comedy*, New Haven-Londres, 1975, especialmente la sección denominada «Agricultural terminology»: para los órganos sexuales masculinos, pp. 117-120, y femeninos, pp. 134-136.

⁶ «A correct proposal for the following word [to καταιοχύνουσα] might be verifiable. I have found nothing suitable, whether on the lines of "flower, foliage" or of "dust, mud"», E. Lobel, *Oxyrhynchus Papyri* 32, Londres, 1967, p. 7.

Sea cual fuere, no obstante, la conjetura para dicha laguna, el hecho es que si leemos, tal cual el análisis paleográfico del papiro permite, el adjetivo ἀπαλός tras κατασχύνοισ(α), aquél incorpora —insistimos, con independencia del sustantivo al que pueda referirse— un matiz de delicadeza propio en particular de flores⁷ y mujeres⁸: ello, en el caso de aceptar una conjetura δέμας, podría obedecer al deseo por parte del poeta de establecer un paralelismo de carácter antitético entre el monstruo Gerión y la tierna μάκων en un contexto bélico de destrucción. Sin embargo, esta suerte de contraposición entre la muerte de un guerrero en combate y una idílica representación de la naturaleza —en modo alguno extraña a Homero⁹— se halla implícita, y de modo especialmente evidente dada la ausencia de símiles análogos¹⁰, en el hecho mismo de la comparación de un monstruo a una flor. Por otra parte, según se desprende de los diferentes testimonios, el adjetivo ἀπαλός suele referirse en la poesía arcaica o bien a una parte del cuerpo¹¹ o bien a su totalidad; en este sentido es obvio que el verbo κατασχύνω ofrece una significación no exclusivamente circunscrita al terreno moral¹², sino también relativa al terreno físico, tal como puede documentarse en ciertos usos de αἰσχύνω: en particular

⁷ En especial cf. Teócrita, 11.57, ἡ μάκων ἀπαλὰν ἐρυθρὰ πλαταγώνι ἔχουσιν.

⁸ Cf. M. Treu, *Von Homer zur Lyrik. Wandlungen des griechischen Weltbildes im Spiegel der Sprache*, Munich, 1968², p. 178: «ἀπαλός, findet sich in der äolischen Lyrik bisher nur von Menschen und Pflanzen gebraucht»; C. Calame, *Aleman*, Roma, 1983, p. 417: «chez Homère l'adj. ἀπαλός s'emploie en général pour désigner la douceur (au toucher) d'une partie du corps humaine; dans la poésie lyrique, on l'utilise volontiers pour dénoter la tendresse d'une personne en général [...] l'adj. est de plus très souvent employé dans un contexte féminin».

⁹ Cf. *eg.* la muerte de Euforbo en *Il.* 17. 49-60.

¹⁰ El símil homérico de la μάκων puede considerarse como una variante del más usual tipo de símil que compara la caída de un héroe en combate a un árbol abatido (cf. T. Krischer, *Formale Konventionen der homerischen Epik*, Munich, 1971, pp. 72-75), pese a la clasificación que ofrece W. C. Scott (*The oral nature of the homeric simile*, Leiden, 1974, p. 81 y s.) quien lo engloba en un grupo heterogéneo denominado «similes from outside the tradition» apelando a un componente realista («in these similes there is an exact repetition of an action which a character performs in the narrative», p. 82), no obstante, más que dudoso (*vid.* G. S. Kirk, *The Iliad: a commentary. Vol. II: books 5-8*, Cambridge, 1990, p. 324).

¹¹ Cf. M. Treu, *op. cit.*, p. 179: «die einzelnen Körperorgane, die in der äolischen Lyrik mit diesem Prädikat [ἀπαλός] bezeichnet werden, sind Hals, Hände (arme), Schenkel, Knöchel (vgl. ἀπαλόσφυρος), Füße. —in der homerischen Epen sind es Hals, Nacken, Wangen, Füße, Hände».

¹² Que, a juicio nuestro, sobrevaloró E. Tsisibakou-Vasalos («Stesichorus' Geryoneis, SLG 15 I-II», *ΕΛΛΗΝΙΚΑ* 41, 1990, 7-31, cf. p. 28): «The point of contact between the poppy and Geryon which has triggered the simile is to be found in the participle κατασχύνοισα and its connotations of insults, αἰσχεα, suffered. [...] Stesichorus transfers the humiliating and ignominious suffering of αἰσχεα to the delicate poppy».

puede resultar ilustrativo Píndaro, P. 4. 264, donde αἰσχύνω es referido al θαιπτόν εἶδος de una δρυς¹³,

...εἰ γὰρ τις ὄζους ὄξυτόμῳ πελέκει
ἔξερεΐφειεν μεγάλας δρυός, αἰσχύ-
νοι δέ οἱ θαιπτόν εἶδος,

265 καὶ φθινόκαρπος εἰοῖσα διδοί ψάφον περ' αὐτάς.

A priori existen, pues, dos alternativas: que el objeto directo de κατασχύνω aluda a alguna parte de la flor en particular, o que, tal como sugirió Page, la μάκων humille, mancille o desfigure (diversos matices posibles de κατασχύνω) su delicado cuerpo o figura (ἀπαλὸν δέμας).

Esta doble posibilidad nos lleva a considerar el motivo que da pie al símil: la herida de Gerión. Este monstruo tricéfalo¹⁴ es alcanzado en una de sus cabezas (cf. Estesícoro, fr. S15 col. ii, v. 10 y s.: διὰ δ' ἀντικρῶ σχέθεν οἰ[σ]τῆρος ἐπ' ἄ- | κροτάταν κορυφάν), por lo que en consecuencia la atención del poeta se centra en el cuello, punto de partida, a su vez, del símil posterior (cf. *ibidem*, v. 14 y s.: ἀπέκλινε δ' ἄρ' αὐχένα Γαιρῖνόνας ἑπικάροιον, ὡς ὄκα μ[ά]κω[ν]); del mismo modo, el modelo homérico establece la analogía entre la adormidera y el guerrero en torno al κάρη de uno y otro¹⁵. La importancia de la cabeza y cuello del monstruo¹⁶ en Estesícoro viene resaltada por una serie de términos relativos a estas partes

¹³ Vid. B. K. Braswell, *A commentary of the Fourth Pythian Ode of Pindar*, Berlín-Nueva York, 1988, *ad loc.* p. 365; cf. también *Il.* 18. 23 y s.: ἀμφοτέρησι δὲ χερσίν ἑλών κόνιν αἰθαλόεσσαν χεῦατο κακῆ κεφαλῆς, χαρίεν δ' ἦσχυνε πρόσωπον.

¹⁴ Cf. Hesíodo, *Teogonía*. 287; *vid.* al respecto la documentación iconográfica recopilada por M. Robertson, «Geryonéis: Stesichorus and the vase-painters», *CQ* 19, 1969, 207-221, y el más reciente trabajo de P. Brize, *Die Geryoneis des Stesichorus und die frühe griechische Kunst*, Würzburg, 1980; cf. Estesícoro, fr. S87 PMGF.

¹⁵ Igualmente las sucesivas imitaciones que del símil homérico tienen lugar en las literaturas griega y latina suelen centrarse en la cabeza o cuello (con la notable excepción de Catulo, LXII, v. 47: *cum castum amisit polluto corpore florem*); para una recopilación de este tipo de comparaciones desde Homero hasta nuestros días *vid.* V. Cristobal, «Una comparación de clásico abolengo y larga tradición», *CFC* 2, 1992, 155-187.

¹⁶ Precisamente un especial énfasis en la cabeza supone un rasgo característico de las descripciones de seres monstruosos: ello, a juicio nuestro, permite comprender de forma cabal la comparación de Gerión, así como del Gorgitión homérico de *Il.* 8 —que en nuestra opinión debe relacionarse etimológicamente con Γοργώ—, con la μήκων, flor relevante por su cápsula de la que destacan las propiedades narcóticas; cf. *Il.* 14, 492-500, donde la cabeza decapitada de un guerrero es denominada κόδεα. En general *vid.* J. A. Salvador, «El símil homérico de la μήκων. (*Il.* 8. 302-308)», *CFC* 4, 1994, 227-245.

del cuerpo¹⁷ tales como la κεφαλά del dardo envenenado (cf. *ibidem*, v. 3)¹⁸, la Hidra αἰολόδειρος (cf. *ibidem*, v. 5) —de la cual precisamente procede el mencionado veneno—, la herida de Gerión ἐπ' ἄ- | κροτάταν κορυφάν (cf. *ibidem*, v. 10 y s.), o el símil de la μάκων: ἀπέκλινε δ' ἄρ' αὐχένα Γαρ[ύνας (*ibidem*, v. 14); semejante sucesión de referencias tanto directas como metafóricas al cuello y a la cabeza terminan por erigirse en motivo unificador de la narración, entrelazándose, a su vez, con otro relativo a la sangre¹⁹. Por otra parte, la expresión ἀπαλὸν δέμας referida, siquiera sea indirectamente, al deforme cuerpo de Gerión²⁰ —y por muy antitético que pretenda ser el paralelismo entre el monstruo y la flor— adquiere un cariz semiburlesco que el contexto en modo alguno apoya²¹.

Por todo ello consideramos que la lectura de Page, δέμας, sin ser abiertamente inconsistente, no resulta completamente satisfactoria, por lo que podría ser interesante ensayar alguna otra solución en relación ahora con el referente más usual del adjetivo ἀπαλός: las partes del cuerpo, en particular aquellas que, según indicábamos, en el pasaje conservado desempeñan un papel relevante. En este sentido nos proponemos defender en las presentes páginas una lectura ἀπαλάν[δέραν alternativa a la sugerida por Page. Una propuesta que asimismo comporta una concepción sensiblemente distinta del análisis métrico del final del verso 3 del epodo. Somos conscientes del peligro que entraña realizar conjeturas a partir de interpretaciones métricas más o menos personales; mas debe advertirse que puede resultar igualmente infundado, invirtiendo los términos, aceptar una conjetura —razonablemente comprensible pero altamente hipotética— asentada en un análisis no unívoco de

¹⁷ Cf. E. Tsisibakou-Vasalos, *art. cit.*, p. 15 y ss. p. 27: «Geryon's preeminent feature that attracts the attention of the lyric poet is revealed through the repetition of the words τοῦ δ' ἀπὸ κροτάτος, κεφαλά (SLG 21 and SLG 15), μετώπου, ἐπ' ἀκροτάταν κορυφάν, αὐχένα. It is Geryon's head, then, that Stesichorus focuses on».

¹⁸ *Contra* E. Tsisibakou-Vasalos, *art. cit.*, p. 21.

¹⁹ *Vid.* R. Garner, *From Homer to tragedy. The art of allusion in Greek poetry*, Londres-Nueva York, 1990, p. 14 y ss.

²⁰ De quien se ha sugerido que pudiera ser descrito con mayor propiedad por Estesícoro en términos propios de una montaña: así, a partir de ἐπ' ἄ- κροτάταν κορυφάν (Estesícoro, fr. S15 col. ii, v. 10 y s.), a juicio de A. D. Maringo (cf. *art. cit.*, p. 103), «knowing the popular epic usage, the audience would automatically associate Geryon's head with a mountain peak, and envisage the hero faced by a grotesque mountain of a monster».

²¹ Cf. C. Segal, «Estesícoro», *Historia de la literatura clásica. I: Literatura Griega*, P. E. Easterling y B. M. W. Knox eds., Madrid, 1990 [= *The Cambridge history of classical literature. I. Greek literature*, Cambridge, 1985], p. 215: «una amapola de "suave cuerpo" (si δέμας es el complemento adecuado) es un término de comparación potencialmente grotesco para un monstruo moribundo».

un determinado pasaje. Ante la posibilidad de interpretar métricamente un pasaje en estado lacunoso de forma diversa, lo más conveniente, según parece, consiste en subsanar la laguna sin presupuestos métricos estrictos.

Pasemos, pues, en primer lugar a tratar la cuestión métrica. Según se ha venido considerando tradicionalmente el verso 3 del epodo de la *Gerioneida* responde a un tetrámetro dactílico puro²², es decir, con final dactílico y en sinafia con el verso siguiente. No obstante, tras la interesante constatación que ofrece la *Gerioneida* de la tendencia a la regularización dactílica en ciertas composiciones triádicas de Estesícoro —un hecho que, sin duda, debe ponerse en relación con la índole homerizante de la poesía estesicoreá²³—, cabe preguntarse si la evidencia con la que contamos permite excluir el supuesto de que tetrámetros dactílicos estesicoreos puedan modularse en D UU - U - ||²⁴, siempre obviamente que exista demarcación prosódica²⁵ y se ponga fin a un periodo²⁶. Tal procedimiento puede constatarse ya en las composiciones dactílicas de Alcmán (cf. fr. 27 PMGF = 84 Calame)²⁷. A su vez, periodos del tipo D UU e - || se hallan atestiguados en Estesícoro²⁸ —de hecho, llega incluso a recibir dicho esquema el nombre

²² Cf. R. Führer, «Die metrische Struktur von Stesichoros' Γηρονηϊς» (P. Ox. 2617)», *Hermes* 96, 1969, 675-684, p. 682; D. Page, *art. cit.*, p. 146; M. Haslam, «Stesichorean metre», *QUCC* 7, 1974, 7-57, p. 18 y s.

²³ Al respecto resulta interesante el reciente trabajo de G. Nagy, *Pindar's Homer. The lyric possession of an epic past*, Baltimore-Londres, 1990, en particular el apéndice dedicado a la métrica de Píndaro, pp. 439-464.

²⁴ Cf. M. L. West, «Notes on Papyri», *ZPE* 26, 1977, 37-42, p. 39: «I think we should consider the verse - UU - - UU - UU - U - not as a sort of dactylic tetrameter that has been trodden on at the end, but as a hemiepes linked by a biceps element to a cretic close, D UU e»; del mismo modo la resolución de la sílaba anceps en dos breves se debería igualmente a la tendencia a una continuidad rítmica de carácter dácilo-anapéstico, cf. M. L. West, *Greek metre*, Oxford, 1982, p. 48 y s.

²⁵ Al respecto *vid.* T. Cole, *Epiloke: rythmical continuity and poetic structure in Greek poetry*, Cambridge, Mass.-Londres, p. xiii.

²⁶ Cf. M. L. West, «Notes...» *art. cit.*, p. 39: «the true dactylic tetrameter is a measure that stands in synapheia with whatever follows it (though marked off from it by caesura), and this synapheia is incompatible with the period-end implied by - U U!»; sobre el tetrámetro dactílico, la posibilidad de una cláusula crética, y su hipotética relación con metros eólicos, *vid.* A. Gostoli, «Osservazioni metriche sull' 'Encomio a Policrate di Ibcico», *QUCC* 31, 1979, 93-99. *Vid.* también T. Cole, *op. cit.*, p. 125 y s. «Appendix one: terminal - UU - U x in dactylic».

²⁷ Cf. M. L. West, *Greek... op. cit.*, p. 49: «He [Alcman] is particularly fond of the acatalectic tetrameter. Hephaestion p. 22. 12 C (PMG 27) says he composed entire strophes in them; the final position must have been anceps, making the last colon in fact not *4da* but D UU - U - |»; D. Korzeniewski, *Griechische Metrik*, Darmstadt, 1989 [= 1968], pp. 73-76.

²⁸ M. L. West, *Greek... op. cit.*, p. 48 n. 47: «periods ending D UU - U - - are probable elsewhere in Stesichorus: PMG 244. 275 (a) (iv); *Iliu Persis* (SLG 88-147) str. 3 (cf. epod. 6).

de *encomiologicum Stesichorium*²⁹—: puede destacarse, por ejemplo, el fr. 232 PMGF donde a D x e - ∩ sigue aparentemente 4da—³⁰. Igualmente es posible entender respensiones de - ∩∩ - ∩∩ - ∩∩ - (Alcán, fr. 1 PMGF = 3 Calame, v. 49, 63, 77) con - ∩∩ - ∩∩ - ∩ - - (*ibidem*, v. 91) desde la perspectiva de la regularización dactílica. Asimismo, puede resultar esclarecedora la comparación con P. Oxy. 3213 (Alcán, fr. S5 (b) PMGF, vv. 15-18 = fr. 241 Calame, vv. 15-18, incluido entre los *Fragmenta dorica*) en donde secuencias de D ∩∩ e ∩∩ y 4da se suceden.

Habida cuenta de que el verso tres del epodo de la *Gerioneida* presenta la forma de un tetrámetro dactílico y de que nuestra única evidencia fiable³¹, a causa del deterioro del papiro, de dicho final de verso la constituyen γωνάζομαι³² (fr. S13 PMGF, v. 4) y ἐπι|χθόνα·—con pausa sintáctica— (fr. S21 PMGF, v. 3), el criterio por el cual se considera preferible un final dactílico a uno crético obedece a razones que se derivan en último término del análisis general del poema (es decir, de los escasos fragmentos conservados). Así, M. Haslam en su magistral exposición sobre la métrica estesi-corea establece en el caso de la *Gerioneida* los finales de periodos en función de correspondencias internas, de modo que desecha la posibilidad de final de periodo tras el v. 7 de la estrofa/antístrofa, así como tras nuestro v. 3 del epodo, en virtud de «a metrical mirror image»³³ entre series de 14 anapestos y 14 dactilos, respectivamente. Es indudable, sin embargo, que tras el v. 3 del epodo existe «a strong cut»³⁴, «pointed by strong rhetorical pause»³⁵. ¿Consideramos que existe fin de periodo o sinafia? Un caso similar ocurre en relación con la interpretación del v. 6 de la estrofa/antístrofa del poema estesi-coreo *Iliou Persis* (cf. frs. S88-147 PMGF): «at the end of str. 6 we are free to write either -- ∩ -, assuming period close, or -- ∩∩, assuming synaphea»³⁶. El final crético, pues, no constituye problema

Compare Ibyc. 345 ("archebuleum"). The simple D pe ∩ is more common. Stesichorus also has examples of D ia ∩ ».

²⁹ Cf. M. Haslam, *art. cit.*, p. 43 n. 76; M. L. West, *Greek... op. cit.*, p. 76 n. 107.

³⁰ Cf. M. Haslam, *art. cit.*, p. 42 y s.

³¹ Cf. R. Führer, *art. cit.*, p. 683.

³² En función de escandir un tetrámetro dactílico puro suele suplirse, según propuesta de Barret, la laguna del verso siguiente αἰ πον' ἐμ|όν..., de modo que la sinafia permitiera una *correptio epica*, «a striking correption», no obstante, en palabras de M. Haslam (cf. *art. cit.*, p. 19).

³³ Cf. M. Haslam, *art. cit.*, p. 19; «It seems that the diaereses of *Ger.* str. 7/8 and ep. 2/3 are but especially strong manifestations of a more widely applied process of internal verse-structuring», p. 20.

³⁴ Cf. *ibidem*, p. 19.

³⁵ Cf. *ibidem*.

³⁶ Cf. *ibidem*, p. 25.

alguno en relación con el esquema métrico de *Iliou Persis*: este poema se integra en un tipo de composiciones que presentan incuestionables modulaciones dáctilo-epitriticas³⁷. ¿No es precisamente la presunción de que no se dan en la *Gerioneida* transiciones de estructuras métricas con dos breves a estructuras con una sola breve el impedimento fundamental para aceptar un final del tipo - 0 - en este poema? Sin embargo, los versos 3, 4³⁸ y 7 del epodo, todos ellos tetrametros dáctlicos aparentemente, presentan finales —a excepción precisamente de nuestro v. 3 del epodo— prácticamente ilegibles, según al menos la transmisión papirácea. Aun cuando ninguna razón conclusiva puede aducirse, ni a favor de un final crético o en contra de uno dáctilico y viceversa, una cláusula crética en el v. 3 del epodo funcionalmente podría estar en relación con la transición rítmica que respecto de las secuencias anapésticas anteriores, imperantes no sólo en el epodo sino también en la estrofa/antístrofa, introduce el v. 3 del epodo.

Un caso similar de controversia métrico-textual puede documentarse en la *Oda a Polícrates* de Ibico (fr. S151 PMGF, v. 24) donde el final crético de la secuencia - 0 0 - 0 0 - 0 0 - 0 - (v. 24 y s.: †λόγω[ι | θνατ[ὸ]ς†) ha dado pie a la corrección de θνατός por αὐτός: sin embargo, como afirma A. Gostoli, «la ricchezza e la inequivocabilità della documentazione relativa all'alcmiano con finale cretica dimostrano la non correttezza di un emendamento al testo di Ibico, fondato sull'idea che la clausola cretica sia inammissibile»³⁹. Precisamente la estrofa/antístrofa de la *Oda a Polícrates* y los vv. 3-6 del epodo de la *Gerioneida*, según se ha destacado⁴⁰, presentan un esquema métrico afín.

Finalmente puede aducirse, como razón de índole positiva, en defensa de una posible modulación D 0 0 e 0 para el v. 3 del epodo el hecho de que dos de nuestros tres únicos testimonios (Γ)αρυόνα γωνάζομα[ι, fr. S13 PMGF, v. 4; καταισχύνοισ' ἀπαλόν[ι, fr. S15 PMGF, v. 6) vienen a confirmar la tendencia estesicorea a demarcar por medio de pausas los diferentes cola⁴¹, al presentar cesura tras el hemíepes (con la excepción de

³⁷ Cf. *ibidem*, p. 24.

³⁸ No obstante, si el fr. 184 PMGF, vv. 2-5 se corresponde con vv. 4-7 del epodo, como parece más que probable, entonces conviene considerar sinafia para el v. 4 (ἀο- | γυροσ(ζου). Ello puede deberse al hecho de que tras la introducción del ritmo dáctilico mediante D 0 0 e 0, sea necesaria una expansión dáctilica que de forma natural desarrollan *Ada*, *6da*, cf. M. L. West, *Greek... op. cit.*, p. 43.

³⁹ Cf. A. Gostoli, *art. cit.*, p. 96 y s.

⁴⁰ Cf. M. Haslam, *art. cit.*, p. 23 n. 28 ; A. Gostoli, *art. cit.*, p. 98.

⁴¹ Cf. M. Haslam, *art. cit.*, p. 21: «recurrence of word-end at certain points makes the verse a succession of metrical phrases».

] ἐπ[]άξαν ἐπ[ι] χθόνα, fr. S21 PMGF, v. 3, donde cabría hablar de regularización dactílica).

La cuestión estriba ahora en dilucidar si, toda vez que el condicionamiento de un final dactílico para el v. 3 del epodo de la *Gerioneida* es puesto en duda y se considera la posibilidad de una cláusula crética, la laguna puede ser resuelta con mayor propiedad apelando a un final crético. En este sentido y a tenor de lo expuesto anteriormente —esto es, atendiendo, por una parte, a las implicaciones que conlleva el adjetivo ἀπαλός, y, por otra, al papel relevante que desempeñan el cuello y la cabeza de Gerión— un sintagma ἀπαλάν⁴² δέρα —supliendo, pues, una forma dórico-eólica δέρα⁴³— debe reclamar de inmediato nuestra atención.

Recordemos en primer lugar que el símil de Estesícoro compara la adormidera al cuello y cabeza de Gerión y no al monstruo en general, por lo que la correspondencia entre el αὐχὴν mencionado en el v. 14 (cf. *vg.* ἀπαλοῖο δι' αὐχένος, *Il.* 17. 49, en relación con la muerte de Euforbo) y la δέρα que postulamos en el v. 16 (cf. *vg.* ἀπαλήν ὑπὸ δειρῆν, *Il.* 3. 371) es desde esta perspectiva no sólo conveniente sino deseable⁴⁴. Ello permite

⁴² La forma femenina del acusativo del adjetivo ἀπαλός puede ser incluso paleográficamente preferible, tal como amablemente nos sugiere Juan Rodríguez Somolinos (*per litteras*, 3/6/1993), ya que «entre la Π y la Λ que lee Lobel parece haber hueco para dos letras y no sólo una, en cuyo caso la Α de Lobel (a quien no se le ocurrió pensar en el adjetivo ἀπαλός) no sería tal sino la Α final de ΑΠ[ΑΛ]ΑΝ».

⁴³ Cf. Safo, fr. 94 V., v. 16; Eurípides, *Fenicias*, v. 169; *Electra*, v. 485. Dicho radical cuando forma parte de un compuesto presenta siempre la forma δειρ— (cf. P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, 1968, s. v. δέση), de ahí que αἰολοδε[ίω]ου (S15 PMGF col. ii, v. 5; cf. Ibico, fr. 317 (a) PMGF, v. 2) sea la lectura propuesta (cf. Alceo, fr. 345 V., v. 2 ποικαλόδειτου). Sobre este tipo de alternancias y dobles métricos cf. *vg.* Estesícoro, fr. 222(b) PMGF, v. 276: κρήνην; fr. 223 PMGF, v. 3: κόραξ.

⁴⁴ Cf. A. L. Maingon, *art. cit.*, p. 106: «if the supplement ἀπαλόν [*sic*] [δέμας (line 16) is correct, then the use of the epithet ἀπαλός is interesting in view of its close associations with αὐχὴν in the epic corpus. The poet has consciously transferred the epithet that might be expected to occur with Geryon's αὐχένα (line 14) into the frame-work of the simile, to govern the object of comparison, the flower». Del mismo modo Virgilio en su reelaboración de la comparación del guerrero a una flor tronchada (*Eneida*, 9. 433-437) —de marcado tono esteícoreo, por cierto— establece una firme correspondencia entre el declinar del cuello de Euríalo y la amapola (cf. D. West, «Multiple-correspondence similes in the *Aeneid*» *JRS* 59, 1969. 40-49):

*Voluitur Euryalus leto, pulchrosque per artus
it cruor, inque umeros cervix conlapsa recumbit:*

435 *purpureus veluti cum flos succisus aratro
languescit moriens, lassove papavera collo
demisere caput, pluvia cum forte gravantur.*

ajustar, a su vez, una no necesaria mas sí estimable correspondencia en los símiles homérico y estesicoreo entre los dos términos de la comparación del tipo:

GUERRERO		FLOR	
Homero	Estesícoro	Homero	Estesícoro
ἔτέρωσ'	ἐπικάρσιον	μήγων δ' ὡς	ὡς ὄκα μ[ά]κω ν
ἦμυσε	ἀπέκλινε	βάλεν ... αἰψ' ἀπό φύλλα βαλοῖσα	
κάρη	αὐχένα	ἢ τ'	ἄτε

por la cual a

HOMERO	
Flor	Guerrero
ἔτέρωσσε κάρη βάλεν	ἔτέρωσ' ἦμυσε κάρη

conviene en principio una correlación del tipo

ESTESÍCORO	
Flor	Guerrero
ἄτε κατασχύνουσ' ἀπαλήν [δέραν]	ἀπέκλινε δ' ἄρ αὐχένα Γαρ[υόνας] ; ἐπικάρσιον

Por otra parte, el sintagma ἀπαλή δειρή se halla bien atestiguado en la poesía arcaica, especialmente en Homero donde es posible hallarlo en relación con decapitaciones de guerreros: *Il.* 13. 202 y s., κεφαλὴν δ' ἀπαλῆς ἀπὸ δειρής | κόψεν Ὀϊλιάδης; *Il.* 18. 177 [κεφαλὴν] ταμόνθ' ἀπαλῆς ἀπὸ δειρής; de modo similar Paris está a punto de morir a manos de Menelao ἀπαλήν ὑπὸ δειρήν, *Il.* 3. 371. Sin duda la expresión apela a uno de los puntos débiles de un guerrero en combate, una debilidad percibida posiblemente con connotaciones femeninas⁴⁵: así, junto al grupo de testimonios en relación con la vulnerabilidad del guerrero homérico, es posible distinguir otra serie de referencias en relación con descripciones de doncellas (cf. *Il.* 19. 285; *Himno a Afrodita*, v. 88; *Himno homérico* 6, v. 10). En este sentido Safo (fr. 94 V, vv. 15-17)

⁴⁵ Cf. *Schol. ABL ad Il.* 3. 371, referido a Paris: ἀπαλήν εἶπεν ὀνειδίζων ὡς ἐπὶ γυναικός, pero ya matiza H. Ebeling (*Lexicon Homericum*, vol. I, Leipzig, 1885 [reimpr. Hildesheim, 1963], s. v. δειρή) «sed videtur potius indicare poeta molliorem partem corporis».

15 καὶ πό[λλαις ὑπα]θύμυδας
 πλέκ[ταις ἀμφ' ἀ]πάλαι δέροναι
 ἀνθέων, []πεποημέναις

no hace sino inscribirse en dicha tradición (cf. ὄρμοι δ' ἀμφ' ἀπαλή δειρή, *Himno a Afrodita*, v. 88).

Al respecto resulta interesante constatar que mientras el motivo del guerrero vulnerable por el cuello procede de una tradición homérica que apela a un sintagma ἀπαλής/-ήν ἀπό/ὑπὸ δειρής/-ήν ubicado siempre en el segundo hemistiquio del hexámetro (en secuencia que va desde la cesura pentemímeras hasta el final de verso 00-00--), un ἀπαλάν δέροναι en final de verso en Estesícoro métricamente se sustenta en secuencias del tipo ἀμφ' ἀπαλή δειρή, que Homero presenta en el primer hemistiquio en relación con descripciones de muchachas. Precisamente el colon formado desde el inicio del hexámetro hasta la cesura heptemímeras del tipo ὄρμοι δ' ἀμφ' ἀπαλή δειρή (*Himno a Afrodita*, v. 88) puede revestir una forma afín a un gliconio del tipo πλέκ[ταις ἀμφ' ἀ]πάλαι δέροναι (fr. 94 V, v. 16), por lo que la restricción en Homero del sintagma «ἀπαλή + δειρή» en la secuencia ---00--- a la posición que va desde la cesura trihemímeras hasta la heptemímeras 00---, tal como ilustra στήθεά τ' ἦδ' ἀπαλήν δειρήν (*Il.* 19. 285), constituye un fenómeno paralelo a la derivación del final de verso de Estesícoro que nos ocupa ἀπαλάν δέροναι a partir de estructuras eólicas del tipo πλέκ[ταις ἀμφ' ἀ]πάλαι δέροναι. En definitiva, es posible asistir a una feliz fusión de elementos propios de la dicción eólica no homérica así como de la dicción homérica misma, por la que la transición del hemípepo a la cláusula crética se halla sabiamente atenuada por medio de la utilización del sintagma ἀπαλάν δέροναι, el cual despierta unas inequívocas resonancias épicas que permiten mantener el tono homérico que la *imitatio* misma del símil requiere. Igualmente cabe vislumbrar en la metafórica referencia a una δέροναι de una μάκων⁴⁶ en el contexto de la comparación con el αὐχὴν de Gerión, atisbos de una deliberada amalgama de las connotaciones de feminidad por una parte, y vulnerabilidad bélica por otra, que tradicionalmente comportaba la referencia a una ἀπαλή δειρή⁴⁷.

⁴⁶ El principal problema, justo es reconocerlo, con el que tropieza nuestra propuesta —al margen ya de las diferentes interpretaciones métricas que puedan hacerse del pasaje— radica en el hecho que no sea posible documentar otros usos traslaticios de δειρή en relación con el terreno vegetal (sin embargo, cf. Teofrasto, *Historia de las plantas*, 7.4.10, en donde se refiere a un αὐχὴν de una cebolla). No obstante, una expresión del tipo que proponemos no resulta en modo alguno inadecuada, en tanto la novedosa imagen poética que esbozaría Estesícoro por medio de la referencia a la «delicada garganta» de una adormidera serviría para conferir nueva vida al símil homérico que le sirve de modelo, reactivándolo, no obstante, con un sintagma propio de la lengua épica, lo cual, a su vez, limita la extrañeza de la expresión: en torno a este tipo de procedimiento en Estesícoro *vid.* R. Garner, *op. cit.*, pp. 14-18.

⁴⁷ Cf. *supra* n. 43.

Por último restaría, en caso de aceptar la lectura δέρον, dilucidar si es preferible referir el participio βαλοῖσα a μάκων, o, por el contrario, leer βαλοῖσαν concertándolo de este modo con δέρον. El sentido según la primera o segunda opción sería el siguiente:

«E inclinó, pues, el cuello Gerión
adelante, así como cuando la adormidera⁴⁸,
la cual humillando su tierna garganta,
perdiendo súbitamente sus pétalos...

o bien:

la cual humillando su tierna garganta
que pierde en un instante sus pétalos...

No obstante, si atendemos a Dioscórides, 4.63, <μήκων ῥοιάς> ὠνόμασται διὰ τὸ ταχέως τὸ ἄνθος ἀποβάλλειν⁴⁹ —cuyo estrecho paralelismo con Estesícoro, fr. S15 PMGF col. ii, v. 17, αἴψ' ἀπὸ φύλλα βαλοῖσα es evidente—, parece aconsejable decantarse por referir βαλοῖσα a μάκων: de este modo se establecerían por medio de los participios καταισχύνοισ(α) y βαλοῖσα dos momentos, concebidos básicamente como simultáneos aun cuando ocurran lógicamente de forma consecutiva, en el proceso de marchitamiento de la μάκων.

JESÚS A. SALVADOR
Universidad de Zaragoza

⁴⁸ O «tal cual ocurre con la adormidera», si entendemos que la construcción es del tipo ἦριπε δ', ὡς ὅτε πύργος, H. 4. 462, cf. E. Lobel, *at. cit.*, p. 7.

⁴⁹ Queda por precisar si la paretimología de Dioscórides, referida a la μήκων ῥοιάς (la amapola común), descansa en una hipotética relación entre el fitónimo μήκων y el sustantivo μήκος —lo cual permitiría hacer extensivo el juego etimológico a todas aquellas flores a las que los griegos englobaban bajo la denominación μήκων—, o, si, por el contrario, apunta a una conexión entre ῥοιάς y ῥέω (cf. ...ὀνομάζεται, ὑπ' ἐνίων δὲ ῥοιάς καὶ αὐτὴ διὰ τὸ ῥεῖν ἔξ αὐτῆς τὸν ὀπὸν Dioscórides, 4.64). La cuestión no es trivial, pues subyace la identificación de la flor a la que se refiere Estesícoro mediante el fitónimo μήκων, el cual, como es sabido, engloba tanto el *Papaver somniferum*, la adormidera, como el *Papaver rhoeas*, la amapola común. El testimonio de Dioscórides, a su vez, permite plantear una nueva cuestión, ésta de difícil respuesta, en relación con nuestro pasaje: ¿introduce Estesícoro en el símil de la adormidera un juego etimológico en torno al nombre de la μάκων (cf. αἴψ' ἀπὸ φύλλα βαλοῖσα, fr. S15 PMGF col. ii, v. 17)?